

## “Mercado común y Comecon” en Triunfo (4 agosto 1973)

**Leyenda:** El 4 de agosto de 1973, la revista Triunfo expone la historia y las diferencias entre el Mercado Común y el Consejo de Ayuda Mutua Económica o Comecon.

Ambas organizaciones simbolizan la división en bloques en Europa durante la guerra fría. La diferencia fundamental entre las dos radica en que, mientras el Mercado Común tiene como fin la creación de una verdadera entidad política europea, el Comecon tan sólo prevé la cooperación y la colaboración recíproca entre sus miembros, armonizando las producciones de sus países, pero sin la intención de llegar a un fin supranacional.

El autor defiende la cooperación entre el Mercado Común y el Comecon con el fin de que puedan llegar a largo plazo a una integración de ambas organizaciones y, así, evitar que la Unión Soviética busque sus salidas económicas en Estados Unidos, dejando fuera a Europa.

**Fuente:** Eduardo Haro Tecglen, “Mercado común y Comecon”, en Triunfo, núm. 566, año XXVII, 04.08.1973, páginas 6-7. Disponible en: <http://www.triunfodigital.com/mostradorn.php?a%F1o=XXVII&num=566&imagen=6&fecha=1973-08-04> .

**Copyright:** (c) Triunfo Digital

**URL:** [http://www.cvce.eu/obj/mercado\\_comun\\_y\\_comecon\\_en\\_triunfo\\_4\\_agosto\\_1973-es-d361ba13-be44-4238-ac78-fd4b1edfa9b9.html](http://www.cvce.eu/obj/mercado_comun_y_comecon_en_triunfo_4_agosto_1973-es-d361ba13-be44-4238-ac78-fd4b1edfa9b9.html)

**Publication date:** 20/02/2014

**e. haro tecglen**

## MERCADO COMUN Y COMECON

LA Organización de Cooperación Económica Europea se fundó en 1948, entre dieciséis naciones del continente, para recibir y administrar los dólares enviados por el Plan Marshall, iniciado ya en la doctrina Truman que permitió la intervención económica y militar (política, naturalmente) en Grecia y en Turquía. Fue denunciada por el bloque soviético como instrumento del capital monopolista de los Estados Unidos para dominar a los pueblos; su réplica fue, meses después —en enero de 1949— la creación del Consejo de Ayuda Mutua Económica, o Comecon, de los países comunistas. Suponía la división del mundo en dos bloques económicos, consagrando la división económica y militar de la guerra fría. De un costado de la OCEE nació la Comunidad Económica Europea, o Mercado Común, que fue de nuevo condenada por la URSS. El Mercado Común sería la reunión de unas oligarquías, en estrecha cooperación con los Estados Unidos, con finalidades no solamente comerciales, sino políticas: las de consagrar la división de Europa. El hecho de que el Comecon de los países comunistas de Europa haya pedido ahora contactos con la Comunidad Económica Europea avanza, como otros numerosos acontecimientos recientes, hacia el saldo de la operación de división del mundo.

EL Comecon no es, naturalmente, una réplica del Mercado Común, ni tiene las mismas finalidades, ya que en la doctrina comunista el Mercado Común es, como queda dicho, un instrumento capitalista de dominio, y el Comecon aparece como una organización libre. No prevé más que la cooperación y la colaboración recíproca o, como dice su nombre, la ayuda mutua. No pretende llegar a un final supranacional, sino a armonizar las diversas producciones de sus países miembros. En un principio, esa organización de la producción servía los intereses de la URSS; más tarde se derivó realmente hacia la cooperación. Algunas de sus realizaciones: la unificación de los medios de transporte, en una especie de banco donde todo pertenecía a todos, el centro de distribución eléctrica de Praga, el oleoducto llamado «de la Amistad» destinado a repartir el petróleo de la URSS entre todos los países afiliados. Sin embargo, los países miembros se sentían atados dentro de la organización a la hora de reconvertir sus economías o de modernizarlas. Algunos de ellos —Rumania, Checoslovaquia— habían celebrado conversaciones previas con vistas a una cooperación con el Mercado Común.

EL Mercado Común, la Comunidad, está buscando como se sabe —con la lentitud que imponen algunos de sus miembros, especialmente Francia— la creación de una verdadera entidad política europea. Es un principio muchas veces discutido, o vuelto del revés: el de la necesidad de una simbiosis entre lo político y lo económico. A una política determinada corresponde una economía determinada. Se sabe, porque incluso en España es una cuestión que se manifiesta con alguna frecuencia, que hay quien cree que lo primordial es construir una determinada economía floreciente y satisfactoria, y que a partir de ella se elaborara un sistema político acorde. Las opiniones contrarias sostienen que una economía sin una dirección política determinada conducirá exclusivamente al predominio y privilegio de las clases poseyentes, y que la política que se desprenda después no hará más que consagrar ese dominio. Esta era la principal objeción que los partidos comunistas europeos presentaban hacia el Mercado Común y les hacía combatirlo y negarlo, al mismo tiempo que se encontraban así con las doctrinas soviéticas que le consideraban instrumento de la guerra fría. Por el contrario, los socialistas eran partidarios, en la creencia de que la Comunidad serviría finalmente de instrumento de un nacionalismo, y también porque se adherían sin reservas a lo que podía

ser anticomunismo y antisovietismo. El final del desbloqueo de los partidos comunistas en Europa coincidió, de manera natural, con el de la URSS por Estados Unidos y las potencias occidentales. Todo ello formaba parte de la guerra fría, la guerra fría se estaba acabando y se resolvía regresar a algunas situaciones próximas a la II Guerra Mundial: es decir, a la unión de fuerzas que habían combatido contra el fascismo. En Francia, más concretamente que en ningún otro país europeo, los partidos socialista y comunista, con otras formaciones menores, decidieron un programa común y una unión electoral. El partido comunista francés, y al mismo tiempo otros europeos, abandonaron sus posiciones contrarias al Mercado Común. Por el contrario a lo que habían mantenido hasta entonces, decidieron que su participación en las instituciones europeas —como el Parlamento— podría ser beneficiosa para las poblaciones de Europa. Se trataba de que la construcción de la Comunidad tuviera

En negro, países del Mercado Común; en gris, países del Comecon.

